

Andrés Muñoz-Pedrerros

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO (UCT)

CENTRO DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AMBIENTALES (CEA)

amunoz@uct.cl

La Lechuza es una especie cosmopolita, que en el continente americano se distribuye desde la Columbia Británica en Canadá, pasando por toda Centroamérica, e incluyendo todos los países de Sudamérica, desde Colombia a Tierra del Fuego. Recientemente se ha propuesto separarla en tres especies distintas: *Tyto alba*, *Tyto javanica* y *Tyto furcata*, siendo este último taxón el encontrado en América (Aliabadian et al. 2017, Uva et al. 2018); sin embargo, esta propuesta aún no es evaluada por el SACC.

En Chile habita la subespecie *tuidara* desde Arica a Magallanes (Goodall et al. 1951), y desde el nivel del mar hasta los 1.800 MSNM en la zona central (Barros 1963^b). La información levantada en el Atlas es coincidente con la distribución conocida para la especie en el país, con registros desde Arica hasta la isla Navarino. Sin embargo, esta distribución es discontinua, con una muy baja probabilidad de presencia en toda la zona de desierto absoluto y el altiplano del norte de Chile. Respecto a las alturas, en el Atlas se registró entre el nivel del mar y los 3.000 MSNM, pero los registros se concentran entre los 0–2.000 MSNM.

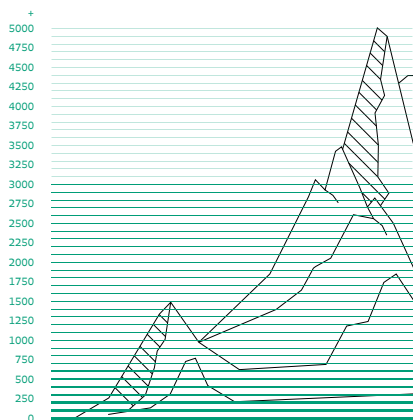
Ocupa gran diversidad de ambientes, desde oasis en el desierto del norte, hasta bosques nativos en el sur, incluyendo agroecosistemas con diferentes usos y zonas urbanas. Prefiere zonas abiertas con fragmentos de bosques. Es una especie residente anual, que se encuentra solitaria, en parejas o en grupos familiares, siendo sedentaria y común.

Se estima que las poblaciones en la Región Metropolitana están en incremento (Jaksic y Jiménez 1986, Jaksic et al. 2001) y posiblemente también en la zona centro sur, debido a los cambios en el uso suelo, lo que genera mayor oferta de alimento. En la Reserva Nacional Lago Peñuelas en Valparaíso, Muñoz-Pedrerros et al. (2010) registraron una densidad, en 2001, de 0,02 ind/km² y para la temporada de 2003–2004 de 2,13 ind/km² después de la instalación de casas anideras.

Hellmayr (1932), señala que se reproduce entre noviembre y febrero; Housse (1945) indica la postura entre octubre y diciembre, retrasándose un mes al sur del Maule, y con parejas con 2 posturas, en octubre y enero; Goodall et al. (1951) la precisa para octubre-noviembre; y Barros (1963) señala la postura principalmente para fines de primavera, aunque precisa que nidifica también en diversas épocas del año, dando cuenta de nidos en enero, abril, junio, julio y diciembre. En el Atlas se registraron para la zona central nidos activos en prácticamente todos los meses del año (enero, febrero, marzo, abril, junio, julio, septiembre, noviembre y diciembre).

No construye nido, sino que aprovecha agujeros en troncos, roqueríos y edificaciones. De La Peña (2013) caracterizó 17 nidos, con diámetros de 15–22 cm, a una altura promedio de 5,5 m del suelo (rango 0,6–20 m). Se han documentado casos de poliginia (del Hoyo et al. 1999), pero no existe información al respecto para Chile. La fecha de posturas puede depender de las condiciones meteorológicas del invierno. El tamaño de puesta es de 3–5 huevos (rango 2–11) blancos que miden 39,0–44,4 mm de largo por 31,2–33,8 mm de ancho (N=14) (Goodall et al. 1951); Marshall (et al. 1986) calcularon el peso fresco en 26,6±1,4 g (N= 75). Cuando existen fuentes constantes de alimento, puede sacar varias nidadas al año. Los huevos son puestos en intervalos de más de un día. Cuando la postura es grande se alarga el periodo de oviposición en varios días y, como la incubación normalmente comienza con el primer o segundo huevo, esto tiene efecto en los tamaños relativos de los pollos y, probablemente, en

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



su supervivencia (Trejo 2018). La incubación es de 30,3 días \pm 1,5 (rango 27–35) (Marshall et al. 1986), realizada por la hembra, mientras el macho defiende el nido y alimenta a la hembra (del Hoyo et al. 1999), luego ambos alimentan los pichones, que cada noche pueden comer el equivalente a su peso. En el Lago Peñuelas Muñoz-Pedreros et al. (2010) registraron nidadas de 1–5 pichones, siendo frecuente 4 (N= 10 de 21 nidadas). Bellocq y Kravetz (1993) documentan para Argentina, también en casas anideras, un tamaño de puesta de $5,6 \pm 0,5$ huevos, una media de eclosiones de $4,4 \pm 1,1$ y un éxito reproductivo de 4,4 juveniles/puesta.

El éxito reproductivo depende de la oferta de presas, cuando es baja muchas parejas no crían o ponen posturas pequeñas (König y Weick 2008). Nores y Gutiérrez (1986) documentan para Argentina un 92,3% de huevos eclosionados, un éxito de cría del 50% y un promedio de permanencia del pichón en el nido de 64 días, que varía por los nacimientos asincrónicos. Según Venable (1996) el abandono del nido ocurre entre 9–12 semanas de edad. Los fracasos de las crías se atribuyen a causas como caídas del árbol, rotura del nido, depredación y fratricidio. Las crías reciben presas enteras o trozadas (Trejo 2018). Cuando los pollos son amenazados la madre abre las alas, agacha la cabeza y eriza las plumas, emitiendo un siseo fuerte, constante y movimientos de la cabeza (Martínez y González 2004). Los pichones crecen rápido, alcanzando el peso adulto y cambio de plumaje en 8–9 semanas, posándose cerca del nido mientras aprenden a volar y a cazar. Sus padres los alimentan por otras semanas hasta su independencia completa (Martin et al. 2011).

De actividad nocturna y crepuscular, con un área de caza de casi 1.000 hectáreas, los adultos suelen permanecer varios meses en un mismo sitio cazando en áreas extensas (Housse 1945), con búsqueda activa de exploración aérea y también pasiva posada en árboles, postes y estacas; con vuelos silenciosos, rectilíneos y con un batido de alas suave entremezclado con planeos cortos; a veces a gran altura; otras veces puede realizar breves vuelos estacionarios batidos (Muñoz-Pedreros y Ruiz 2018). Mientras vuela puede emitir gritos fuertes y estridentes que puede repetir a intervalos: «*tiiick-tiiick-tiiick*» (Norambuena y Muñoz-Pedreros 2018). Los pollos en el nido pueden ser muy bulliciosos emitiendo un sonido parecido al anterior pero continuo: «*shrrrrreeeeeeee*» que también es emitido por adultos en defensa territorial, pero con mayor intensidad (Norambuena y Muñoz-Pedreros 2018). En Chile consume principalmente roedores (> 90%) y pocas aves y reptiles. La amplitud de nicho trófico y la diversidad total de la dieta parecen ser más altas en el Matorral Chileno y disminuye hacia el Desierto de Atacama y el Bosque Templado, influenciado por la disponibilidad de presas y las características faunísticas de cada ecorregión (Muñoz-Pedreros et al. 2018). Especie selectiva, pero si cambia la abundancia de presas seleccionadas se convierte en depredador oportunista, permaneciendo en el territorio (Muñoz-Pedreros et al. 2016).

Pueden ser afectadas por el uso masivo de insecticidas, también son víctimas frecuentes por atropellamiento por vehículos durante la noche (König y Weick 2008). Se considera una especie no amenazada. Es adaptable a las modificaciones ambientales. Probablemente ha incrementado su población en todo el país por la oferta de roedores en áreas intervenidas, a veces superior a la de ambientes naturales. 🌿

